

EMILIO CAMUS L., *Curso básico: La sintaxis Castellana* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1973).

Chile vivió una época de grandes gramáticos que se atrevieron a publicar libros sobre el idioma castellano que llegasen a un público amplio. De una o de otra manera, Bello, Lenz, Claudio Rosales, Hanssen y recientemente Oroz buscaron, además, la veta didáctica de inteligente penetración y un tanto al margen de la minucia teórica y el mito monográfico de contacto entre dos o tres especialistas, de relación entre capas muy estrechas universitarias, de pequeños grupos congresales.

El profesor Emilio Camus ha preferido la otra senda. El texto está dirigido a los profesores de castellano que sienten sincera preocupación por el idioma, pero que quieren compensar la densidad teórica con un lenguaje general, comprensible, sin tecnicismos vacíos, sin regodeos intelectuales, con visión generalizadora, como un gran hecho, sin buscar aquella parte, muy parte, olvidada de las migajas. Un surco por el centro del idioma, con la finalidad de un encuentro pleno con el idioma donde importa más su uso que su infinita e inútil disección. Camus rastrea en la historia de la disciplina una cierta inconsecuencia que nace de una división tajante entre arte y ciencia, pero que se explica también en ella (Dionisio de Tracia, Tomás de Erfurt, Nebrija, la Academia Bello y Lenz). "Es preciso recordar que ya en la Edad Media "Arte y Ciencia" no se oponen como si se anulaban mutuamente. La verdad es más compleja, puesto que el ejercicio del "ars" conduce a la "scientia", al saber, y más aún, al saber creador". Y más adelante: "Este problema no debiera resultar una dificultad seria para el desarrollo de los estudios gramaticales. Pero ocurre que la tendencia científica ha definido, siguiendo tal vez el ejemplo de la lingüística estructural, una terminología nueva con el afán de establecer un sistema homogéneo y coherente del análisis y clasificación. El empeño es loable, pero las consecuencias no lo son tanto, porque la gramática se ha transformado en una especie de jerga para iniciados solamente".

El prejuicio cientifista ha ido en desmedro del cultivo de la gramática en su uso y utilidad inmediata. El imperio que ejerce la docencia universitaria y que se transmite a jóvenes discípulos, ya que cada maestro trata de fundar, curiosamente, sus propias normas, al cabo ha derivado un empobrecimiento general. Los programas de enseñanza de la lengua materna son cada vez más pobres en contenidos y su ignorancia generalizada en la televisión o en el periodismo es pavorosa. Esto en el mejor de los casos. En otros, un parco desprecio por esta disciplina de rango humanístico en favor de una

pura formación literaria que termina también por hacerse excesivamente preocupada de métodos y de esquemas, que prescinden de los contenidos sociales y humanos de la misma. "Es inevitable reconocer que las dificultades de las gramáticas no residen en las terminologías que se usan para el análisis, sino en la realidad misma que se estudia, en la lengua. Se ha perdido demasiado tiempo en preparar el instrumental con que se va a trabajar y se descuida un poco la presencia del fenómeno que se estudia. Concéntranse los esfuerzos en elaborar una excelente definición del sujeto de la oración o del adjetivo, cayendo en una verdadera tiranía terminológica más exigente que la más normativa academia, pero descuidando el ejercicio de su reconocimiento y explicación en los muchos casos concretos que suministra el uso de la lengua.

Una buena definición puede ser válida para muchas lenguas, y su búsqueda constituye una preocupación teórica respetable en el campo de la filosofía del lenguaje o de la lingüística general, y es natural que la gramática aproveche estos resultados y los utilice en la descripción de las lenguas particulares. Pero no es justo usar una sola lengua para ilustrar un nuevo vocabulario especializado.

Por todo lo anterior es que en este texto se emplea generalmente la terminología tradicional".

Nos parece que esta vuelta al ser de la tradición tiene la ventaja de poder plantear desde las nociones dominadas por todos, desde la comprensión sin más de lo dicho, los problemas que esas mismas denominaciones encierran. Redefinir sin más, es asunto que atañe al conocimiento en uno de sus lados. Lo importante es el descubrimiento en lo conocido de lo real vital y humano que es hondamente subyacente y que aparece recubierto.

El curso básico de sintaxis castellana pretende este vínculo por medio de una reflexión sostenida que no abruma sino que despeja y se despliega en una comunicación generosa con el lector que quiere meditar sin prisa y sin alardes. Camus está consciente de que su trabajo debe completarse con otros que, por lo demás, dejan al desnudo las deficiencias de nuestro actual régimen de enseñanza idiomática.

"La perspectiva de este curso es fundamentalmente sincrónica, pero el estudio de la lengua en la escuela debiera ser completada con el conocimiento de la historia del idioma y con temas lingüísticos como la comparación con otras lenguas, encuestas dialectales básicas, historia de otras lenguas, etc., lo específico del tema propuesto nos impidió desarrollar estas posibilidades de indudable valor para la formación de los estudiantes".

Sin embargo, Camus no elude buscar ejemplos, más de cuatrocientos en una línea que va desde Cervantes a García Márquez.

El autor es un distinguido profesor universitario, pero es uno de los primeros jóvenes en emprender una tarea fecunda de generalizar conocimientos especializados. Esta labor debería transformarse en señera, en preocupación de la universidad y de los universitarios, ya que no sólo se traduce en beneficio de muchos, sino que desde el punto de vista de un conocimiento

propio es un esfuerzo de decantación, de limpieza, de interiorización profunda que todo maestro debe llegar a conseguir como inevitable fin personal.

Podrían discutirse algunos juicios del profesor Camus, lo que es a su vez, modo fecundo de proponer un libro, pero lo medular está en esta salud de volver a las cosas, de arar por el medio la realidad, de tratar de tocar de nuevo un mundo tan ricamente humano como el lenguaje y en particular la lengua castellana.

ELADIO GARCÍA